

Unos ladrones buenos



Los niños entraban corriendo en la cocina y pedían a coro:

- ¡María, cuéntanos el cuento!...

Y ella comenzaba una vez más el único cuento que sabía: un cuento de ladrones.

- ¡Había una vez ... unos ladrones... grandes y feos...!

Llenos de miedo, y con los ojos muy abiertos, no perdían palabra de lo que ella decía. María actuaba el cuento con tanta gracia que siempre les parecía nuevo. Tenía una imaginación portentosa.